

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año IV	Septiembre de 1895	Núm. 45
--------	--------------------	---------

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO. Importante.—Impresiones acerca de la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Otra vez el Alcalde de Sarriá.—A los indecisos.—Miscelánea.—Anuncios.

IMPORTANTE

Rogamos á los pocos suscriptores de fuera de Barcelona que aun se hallan en descubierto con esta Administración, se sirvan ponerse cuanto antes al corriente en sus pagos, si no quieren sufrir retraso en la recepción de esta Revista.

El Administrador, M. PONS.

IMPRESIONES

ACERCA DE LA EXPOSICIÓN DE APICULTURA É INSECTOLOGÍA DE PARÍS

Como saben nuestros apreciables suscriptores, tuvimos el honor de asistir, delegados por la Sociedad Española de Apicultura y por el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, de Barcelona, á la Exposición verificada en el *Palmarium* del Jardín de Aclimatación del Bosque de Bolonia, en París. Tal distinción, que, aunque inmerecida, aceptamos con gusto ante la perspectiva de ver y estudiar los progresos de la apicultura en el extranjero, nos obliga á hablar de ella con bastante extensión y á reflejar nuestras modestas impresio-

nes, seguros de que con ello cumplimos uno de los deberes contraídos, y confiados en que los apicultores españoles han de agradecerémoslo.

El 7 de julio, según estaba anunciado, inauguróse la Exposición, faltando aún gran número de expositores, los cuales paulatinamente fueron llegando de las diferentes comarcas melíferas de Francia y algunos, aunque pocos, del extranjero, no pudiendo juzgarse de la importancia del Certamen hasta el 18 del propio mes, en que tuvo lugar la apertura del Congreso internacional de apicultura é insectología, acto que fué presidido por el Ministro de Agricultura de Francia.

Comparada con la anterior, realizada también por iniciativa de la Sociedad Central de Apicultura é Insectología de París, la Exposición de 1895 fué un fracaso, no sólo en lo que concierne á los adelantos en apicultura, sino también en el número é importancia de los expositores que en ella figuraron. Tal fracaso fué debido por una parte á la elección del local, y por otra á la época del año en que se realizó.

El local, aunque magnífico en belleza y grandiosidad, según se describió en nuestro número de julio último, tenía, no obstante, los inconvenientes de estar situado en uno de los extremos de París, pagarse un franco para poder entrar en el Jardín de Aclimatación, y, una vez en el interior de él, tener que soportar una atmósfera cálida y húmeda, única en que pueden vivir las plantas tropicales; esta atmósfera perjudicaba grandemente á las mieles y productos de ellas derivados, y hasta para el público era incómoda la estancia prolongada en el *Palmarium*.

Tampoco era á propósito la época escogida, porque en la mayor parte de Francia se practica en dicho tiempo la recolección de cereales y forrajes, y esto había de ser un obstáculo, como lo fué en efecto, para que concurrieran á la Exposición muchos apicultores.

Para que nuestros lectores puedan más fácilmente hacerse cargo de los diversos productos presentados, dividiremos la Exposición en siete secciones, á saber: 1.^a Miel.—2.^a Ceras.—3.^a Productos de la miel y la cera.—4.^a Aparatos para la apicultura.—5.^a Entomología general.—6.^a Enseñanza.—7.^a Abejas vivas.

MIELES.—Figuraban en esta sección las mieles francesas y espa-

ñolas únicamente; pues las demás naciones no se presentaron en ella.

Como la mayor parte del territorio francés está compuesta de inmensas llanuras surcadas por caudalosos ríos y además reina en ella clima templado, surge una vegetación extraordinaria que, sin disputa, convierte á Francia, agrícolamente hablando, en la nación más rica de Europa. Por ello las abejas encuentran en sus exuberantes praderas y en sus numerosísimos frutales, flores en abundancia donde libar el jugo y convertirlo en miel, miel muy blanca, casi incolora, finísima al paladar, pero sin aroma. Esta miel, con las cualidades expresadas, colocada artísticamente en las instalaciones, produce sorprendente efecto, y si á ello añadimos el gusto proverbial de los franceses, ó sea la *mise en scene*, que tanto conocen nuestros vecinos de allende los Pirineos, es natural que sus instalaciones llamaran la atención de los visitantes.

Entre las numerosas y á cual más espléndida instalaciones, sobresalía la del inteligente y simpático apicultor M. Duviquet, por el arte con que estaba presentada la miel y el mérito de los panales, que los había de las dos escuelas, la fijista y la movilista: entre líquida y en panal calculamos que expuso unos 300 kilogramos de miel. Esta instalación mereció del jurado el primer premio de la Exposición, ó sea la medalla de oro del Ministro de Agricultura.

Obtuvo también la medalla de bronce ofrecida por el mencionado Ministro la miel expuesta por M. Paquet, la cual era de una blancura pocas veces vista.

La miel francesa es en su mayor parte de *Sainfoin* (pipirigallo ó esparcilla), planta que abunda mucho en aquel país; de manera que la distinta calidad de ellas obedece más á la oportunidad de la extracción y á los medios más ó menos perfeccionados de verificarla, que á la variedad de la flor, como sucede en España; sin embargo, hemos de exceptuar las mieles de los Alpes, que proceden de plantas de la familia de las labiadas, por más que figuraban en la Exposición en ínfima escala, y alguna de las que probamos era de tomillo, que, aunque labiada, no produce la mejor miel, pues tiene el aroma en exceso pronunciado y su color es amarillento.

Nuestros vecinos se quejan de la dificultad en la venta de las mieles y del precio ínfimo á que se ven obligados á cederlas, y si-

guiendo la corriente actual, piensan pedir al Gobierno de su país la elevación de los derechos de Aduanas.

Las mieles presentadas por la Sociedad Española de Apicultura llamaron en extremo la atención de los apicultores y visitantes de la Exposición por la diversidad de sus gustos y perfume, especialmente la celebrada miel de la Alcarria, la riquísima de romero y la finísima de azahar. La instalación era grandiosa, pues figuraban en ella treinta expositores de la mayoría de las provincias de España y estaban representadas todas las principales mieles conocidas por su buena calidad. Aunque lo lejano del lugar de la Exposición y el poco tiempo disponible nos impidió presentar una instalación á la altura de las de nuestros vecinos los franceses, no obstante estaban las mieles colocadas en elegantes envases de cristal cerrados herméticamente por tapones metálicos de rosca, llevando cada bote artísticas etiquetas de colores en las que constaba el nombre del expositor, calidad de la miel y provincia de producción: también figuraban en la instalación algunos cajoncitos (*sections*) con miel en panal. En una palabra, la Sociedad Española de Apicultura representó importante papel en la Exposición de París, siendo de notar su instalación por la gran cantidad de productos que contenía, pues cada expositor presentaba 4 kilogramos de miel; y sobre todo, conseguimos nuestro principal objeto, cual era demostrar al mundo entero que España es el primer país melífero de Europa tanto en calidad como en cantidad, y que, á pesar de nuestro relativo atraso en apicultura, existe una gran parte de apicultores ó colmeneros españoles que no desesperan de su querido país y se esfuerzan en hacerle progresar, lo que sin duda alcanzarán en breve tiempo, atendida su fe en tan noble causa y sus inteligentes trabajos, á los cuales se debe el lucido papel que ha hecho España en el último Certamen y los premios que ha merecido del ilustrado jurado, compuesto de las eminencias apícolas europeas, pues en él figuraban maestros de diferentes naciones.

Los expositores españoles en dicha sección eran: Sr. Barón de la Puebla, D. Juan Sallés, D. José Gassol, Rdo. D. José Pascual, don E. de Mercader-Belloch, D. Félix Martínez Navalón, Colegio de Misioneros de Alagón, D. Jenaro Viscasillas, D. Vicente Martínez de Pinillos, D. Pedro Villuendas, D. Pedro Delgado, D. Bernardo

Giner Aliño, D. Ambrosio Tortosa, D. José Carsi, D. Francisco Domingo y Blanch, D. Miguel Castel, D. Román Soler y Benaprés, D. Jaime Palli, D. Felipe Ferrer, D. Victoriano Ciruelos, D. Andrés Soldevila, Rdo. D. Julián Asenjo, D. Fernando García Gil, Sres. Guerrero Hnos., D. Bartolomé Bohórquez Rubiales, señora Vda. de Orbaneja, Sra. Vda. de D. Vicente de los Ríos, D. Gaspar de Aranda y Morales, D. Miguel Primo de Rivera y D. Nicolás Domínguez Gálvez.

CERAS.—En esta sección figuraban gran número de ceras en rama, de los apicultores franceses, y una sola instalación de ceras españolas, de la Sociedad Española de Apicultura, en la cual se hallaban comprendidas veinte muestras de varios expositores, que mereció del jurado una medalla de bronce, gran modelo.

En Francia existe la costumbre de presentar bien fundidas sus ceras en rama, dando á los panes la forma de barras de jabón, lo cual es una gran ventaja para la venta, pues al primer golpe de vista puede juzgarse del género. Las ceras son de muy buena calidad.

Había en las instalaciones gran cantidad de cera estampada, más ó menos bien fabricada; pero llamaba mucho la atención la de M. Otto Schulz, quien presentó el panal artificial completamente estirado, es decir, tal como las abejas lo construyen por sí mismas: creemos merece que se estudie dicho panal, pues podría tener algunas aplicaciones interesantes.

PRODUCTOS DE LA MIEL.—*Hidromiel, aguardientes y vinagres.*— Los industriales franceses han encontrado medio de convertir sus mieles en riquísimos vinos (pues bien pueden llamarse así los hidromieles presentados en la Exposición por algunos apicultores franceses), á los que han conseguido dar un sabor delicado, graduando á voluntad su fuerza alcohólica; en una palabra, han hecho de la miel una bebida sana, confortante y agradable en extremo: sus aguardientes de miel son de una finura particular, y los vinagres excelentes. Es una nueva conquista industrial que debemos á los esfuerzos y afición al estudio de esa noble nación francesa.

Gustamos un hidromiel de 1888 confeccionado por el sabio maestro M. Georges de Layens, de 16 á 17 grados de fuerza alcohólica y de una aroma exquisito, que puede muy bien compararse con el mejor vino rancio de España. Dicho maestro ha publicado un fo-

lletto explicando la manera de obtener un buen hidromiel, y, como en todas sus enseñanzas, parte siempre de bases sencillísimas y económicas, poniendo sus conquistas científicas al alcance de toda clase de personas, con lo cual presta un inmenso servicio á la humanidad.

Era de notar en dicha sección un tonel de cristal en cuyo interior se veía una cantidad de agua y miel en estado de fermentación alcohólica: gustando dicho líquido varias veces con intervalo de algunos días, podía apreciarse muy bien la transformación que sufría, perdiendo paulatinamente el gusto de la miel para convertirse en vino. Esta interesantísima prueba, que tanto llamó la atención de las personas curiosas, la debíamos al ilustrado profesor de apicultura y simpático Secretario de la Sociedad Central de Apicultura de París, M. Sevalle.

APARATOS PARA APICULTURA.—Esta sección era la que contenía mayor número de objetos y en la que, como es de suponer, figuraba en primer lugar Francia, siguiendo luego Rusia, Estados Unidos de América, Alemania y España.

Muchos eran los modelos de colmenas expuestos en esta sección; pero exceptuando algunas modificaciones en los más conocidos, que marcan relativa ventaja en la manipulación y de que más adelante hablaremos, el resto se reducía á variaciones poco prácticas y de ninguna utilidad, debidas en su mayor parte á la manía, común en los apicultores de todos los países, de pasar por inventores; manía que les lleva á estropear lo bueno que han imaginado los grandes maestros, pues al aumentar las piezas que componen una colmena complican su manejo y lo hacen algunas veces casi imposible.

Mr. N. W. M. Lain, de los Estados Unidos, presentó en pequeña escala un modelo en madera de un colmenar cubierto, que contenía 24 colmenas en dos pisos, 12 á cada lado y un corredor en el centro para facilitar su manejo. Es una idea muy bonita y práctica.

M. Beringer, de Munich, expuso un aparato eléctrico que avisa al apicultor el momento en que enjambra la colonia. No está mal pensado; pero la práctica ha de probar su utilidad.

Mme. Luisa Auvinet presenta una colmena de paja como las antiguas del sistema fijista, en la que obliga á las abejas á construir los panales en los sitios que convenga al apicultor, para lo cual pone tiras de panal artificial que las impelen á trabajar con regularidad.

En lo alto de la colmena deja un agujero practicable, y en el momento de la cosecha, cuando las abejas están en plena actividad, coloca encima de aquélla un alza con cuadros del sistema movilista que en un buen año es llenada inmediatamente de miel, pudiendo aplicarse varias alzas en los años ricos en flor. Esto es lo que los franceses llaman sistema mixto y en el que aconsejamos á nuestros colmeneros fijen mucho la atención, pues puede aplicarse á toda clase de colmenas antiguas y es económico y de fácil ejecución.

M. G. de Layens, el infatigable inventor de la colmena que lleva su nombre y que tantos partidarios tiene en España, ha introducido en sus colmenas una modificación para impedir la propolización de los cuadros y facilitar la circulación de las abejas: dicha modificación es muy ingeniosa y de resultados prácticos.

Un Rdo. Padre capuchino ha presentado varias colmenas verticales unidas entre sí, cada una de las cuales contiene un enjambre en el piso de abajo ó nido de cría, siendo empero el piso de arriba, ó alza, común para todos; y aunque él asegura le da grandes resultados, oímos varias discusiones, entre los individuos que formaban el jurado y el inventor, acerca de los efectos que tal sistema pueda producir, que nos inducen á poner muy en tela de juicio su utilidad práctica.

Pasando á ocuparnos en los instrumentos necesarios para la manipulación, como extractores, alimentadores, etc., etc., hemos de decir respecto á los primeros que nada había que sobrepujara ni en bondad ni en baratura á los extractores hasta hoy conocidos.

Un ahumador llamó nuestra atención, el de M. Zähringer. Es muy pequeño, un verdadero juguete: tiene un muelle que permite prenderlo á la bocamanga del traje y hacerlo servir cuando convenga, bastando para ello los tres dedos inferiores de la mano derecha, con lo cual tiene el apicultor libres las manos cuando le sea necesario operar con las dos. Es de suma utilidad, pues deja una libertad de acción que no permiten los demás modelos. Otro día hablaremos de él extensamente.

Figuraba también el ahumador automático de M. de Layens, que hace años conocemos, pero que ha sido perfeccionado, resulta más económico y será de grande utilidad á los apicultores.

Las prensas de M. Rietsche para hacer el panal artificial también han sufrido modificaciones, que serán aprovechables para los apicultores, pues se ha vencido alguna de las dificultades que ponían en aprieto á los aficionados.

Las instalaciones más lujosas y bien surtidas de esta sección pertenecían, como es natural, á las varias casas que se dedican en Francia á la fabricación de colmenas y demás instrumentos necesarios para su manipulación, sobresaliendo por su gusto artístico las de MM. Palice, Gariel, Thiolon, Robert-Aubert, Bertrand Auguste, etc., etc.

ENTOMOLOGÍA.—Los aficionados á ella podían ver en esta sección algunas notables colecciones de insectos útiles y perjudiciales á la agricultura, entre ellas la magnífica de M. Falloux, gusanos de seda en sus diferentes metamorfosis, en la cual figuraban mariposas de las diversas razas y de distintos países, desde el *Bombix mori* hasta el *Attacus Atlas*, el gigante de los sericíferos.

M. Decaux, miembro de la Sociedad Entomológica de Francia, condecorado con la cruz del Mérito agrícola, presentó varias colecciones de insectos perjudiciales á la agricultura, que llamaban la atención con justo título, pues además del esmero con que estaban expuestas, había que admirar la importancia científica que reunían. Dicho célebre entomólogo, sabiendo que todos los insectos perjudiciales á la agricultura tienen su parásito que andando el tiempo acaba con ellos, los combate partiendo de la base de estudiar los medios de favorecer el desarrollo de dichos parásitos, y así concluye por hacer desaparecer ó cuando menos disminuir en mucho el número de aquellos insectos.

ENSEÑANZA.—En esta sección había mucho y bueno, á pesar de que sus instalaciones eran las más sencillas y las que menos llamaban la atención del público.

El primer premio fué concedido á M. Edouard Bertrand, al sabio maestro de apicultura de la Suiza romanda, al intrépido Director de la *Revista Internacional de Apicultura*, de Nyon, al hombre cuyos consejos son seguidos por una gran parte de los apicultores del mundo, en una palabra, á una de las eminencias apícolas de Europa. El premio consistía en la «Abeja de honor» y se le otorgó por la colección de su célebre periódico apícola que acabamos de nom-

brar y que lleva ya 16 años de publicación. Felicitamos sinceramente á M. Bertrand por tan merecida distinción.

M. Barbiche, el simpático Secretario del Comisariado general de la Exposición, presentó un manuscrito, traducción de la importante obra *El apicultor práctico* del célebre apicultor alemán y Director de la *Ilustración de Apicultura* del propio país, M. Gravenhorst, traducción que creemos ha de ser de mucha utilidad, dada la importancia de su autor. Fué premiado con medalla de plata, por lo que le felicitamos.

M. A. L. Clement expuso una colección de dibujos sobre entomología y su ya célebre obra *L'Apiculture moderne*, 3.^a edición. Este apreciable colega es de los pocos que se dedican á reproducir por medio de ilustraciones los innumerables tipos de los insectos útiles y perjudiciales á la agricultura. Comprendiendo el mérito de tan distinguido agrónomo, el jurado le concedió la medalla de oro.

M. Thibaut, Director de *Le Progrès apicole*, órgano de la Federación apícola del Hainaut (Bélgica), fué premiado con medalla de plata por su *Manual de apicultura racional* y por su obra sobre los insectos perjudiciales á los árboles frutales. Este querido colega es una de las personalidades que más han contribuído y contribuyen al rápido progreso de la apicultura en Bélgica, y que tanto ha llamado la atención de cuantos á ella se dedican.

M. Decaux presentó varias memorias ó folletos acerca de: 1.^o Invasión de gusanos (*simæthis nemorana*) destructores de las hojas de la higuera. 2.^o La zarandija (*gryllotalpa vulgaris*). 3.^o El gusano (*Agrotis Segethin*) destructor de la remolacha. 4.^o El *Cheimatobia brumata*, sus invasiones y modo de destruirlo. 5.^o Insectos que atacan las substancias alimenticias, etc., etc., hasta 34 memorias sobre diversas plagas agrícolas, á cual más interesante. Fué premiado con medalla de plata sobredorada por sus interesantísimos é inteligentes trabajos.

También fueron premiados los siguientes expositores españoles: D. Hermenegildo Gorría, ingeniero agrónomo, Director de la Granja Escuela de Barcelona, con medalla de plata por diferentes folletos sobre las enfermedades de la vid y con medalla de bronce por dos cuadros sinópticos sobre el mismo asunto.

D. Bernardo Giner Aliño, Director del *Boletín* de la Cámara

Agrícola de Valencia, con medalla de plata por su magnífica obra sobre el cultivo y enfermedades del Naranjo.

D. Rafael Janini, ingeniero agrónomo de la provincia de Valencia, con medalla de plata por su obra ilustrada sobre las enfermedades de la vid.

Asimismo obtuvo una medalla de plata esta nuestra humilde Revista, por la parte que ha tomado en el progreso apícola de España; no podemos menos que dar las gracias al Jurado por distinción tan honrosa como inmerecida.

ABEJAS VIVAS.—Varios fueron los apicultores que expusieron colmenas con enjambres, dentro y fuera del local de la Exposición.

Había en el interior de ella una colmena-observatorio expuesta por M. Dantier, la cual durante su permanencia en la Exposición perdió la madre ó reina: el pequeño enjambre formó sus celdas reales para reemplazarla, y al nacer las reinas hubo enjambrazón con una de ellas. No somos partidarios de esta clase de instalaciones, porque debiendo de estar los enjambres encerrados en sus colmenas, acaban por morirse la mayor parte de las abejas, y es siempre un triste espectáculo para los aficionados ver desaparecer paulatina-mente la colonia. Comprenderíamos estas exhibiciones si se proporcionara una comunicación al enjambre con el exterior del edificio, porque así se conservaría aquél en todo su vigor. Aparte de lo que acabamos de decir, fué interesante seguir las peripecias de la pequeña colonia, contemplando la lucha que sostuvo contra su mala estrella, lo cual nos prueba una vez más las cualidades que distinguen á las abejas de los demás animales, figurando en primera línea su amor al trabajo y su energía extremada.

Entre las diferentes colmenas habitadas que figuraban en el exterior de la galería de cristales del *Palmarium*, es digna de mención especial la expuesta por M. Legros, inteligente apicultor del departamento de Seine et Oise.

Partiendo el Sr. Legros del principio de que las abejas ordinarias, ó sea la raza común llamada negra ó alemana, dejan de libar en muchas flores por tener éstas sus cálices demasiado profundos y aquéllas la lengua relativamente corta, ha tratado de aumentar el tamaño de las abejas y por consiguiente la longitud de su lengua, creando así una raza nueva muy superior á la ordinaria, que dispon-

dría de un sinnúmero de flores hasta ahora completamente inútiles para ellas, pudiendo recoger por consiguiente mayor cantidad de miel.

Para llegar á un resultado tan halagüeño empezó por proporcionar á sus abejas panal artificial con celdillas mayores que las ordinarias y fué aumentando las proporciones hasta obtener abejas cuyo aumento de tamaño puede apreciarse muy bien á simple vista. Para cerciorarse del aumento proporcional de sus abejas inventó un instrumento muy curioso para medir su lengua, llamado glosómetro. Las celdillas ordinarias de los panales construídos por las abejas tienen 52 décimas de milímetro, y las de las abejas perfeccionadas cuentan 64 décimas de milímetro.

El Sr. Legros podrá ó no conseguir con su trabajo mejorar más ó menos sus abejas; pero siempre habremos de confesar que sus estudios son interesantísimos y merecen el aplauso de todos los apicultores, aplauso que por nuestra parte le dedicamos con entusiasmo. La medalla de plata del Ministro de Agricultura, concedida á M. Legros, es bien merecida.

*
* *

En resumen: la Exposición en sí fué magnífica y probó una vez más el progreso de la apicultura en todos los países.

Tanto el Sr. de Heredia, digno Presidente de la Sociedad Central de Apicultura é Insectología de París, como los demás miembros de la Junta Directiva, contando en primer lugar al activo é inteligente Secretario general M. Sevalle, lo mismo que los Presidentes de las diferentes Sociedades de Apicultura de los departamentos y del extranjero, y en fin, todos cuantos apicultores hemos tenido la satisfacción de tratar, han estado con nosotros tan galantes y obsequiosos que consiguieron pasásemos el mes de julio sin que advirtiéramos la ausencia de nuestra querida patria. Mil gracias por tanta deferencia.

Damos fin al largo relato de la Exposición, sin perjuicio de hablar con más extensión, en otros números, de algunos de los asuntos que por su importancia lo merecen.

E. DE MERCADER-BELLOCH.

OTRA VEZ EL ALCALDE DE SARRIÁ

«Sarriá y septiembre 2 de 1895

Sr. D. E. de Mercader-Belloch,

Director de EL COLMENERO ESPAÑOL

Gracia.

Muy Sr. mío y distinguido amigo: tengo el sentimiento de manifestarle que, obligado por fuerza mayor, dejo de pertenecer á esa Sociedad de Apicultura, con la que estaba muy encariñado y la que con tanto interés y tan valientemente defiende V.; prueba de ello fué el artículo que en el periódico de su digna dirección escribió V. en el mes de octubre del pasado año, con motivo del bando que la autoridad local tuvo á bien dictar.

Hace pocos días ha vuelto á renacer aquel asunto; y ordenado por el alcalde para que en el término máximo de tres días retirase mis colmenas, y no teniendo posibilidad de hacerlo en tan corto tiempo, no he tenido más remedio que matar todas mis pobres abejas para no verme en un compromiso con la autoridad, del que siempre rehuyo como ciudadano pacífico, sin contar que no es de lo más agradable verse otra vez obsequiado con 20 y tantos cartuchos de dinamita, como el año pasado, sin que las autoridades indiferentes de entonces, le dieran importancia alguna.

A continuación copio el oficio terminante que se me ha pasado para que V. se haga cargo de él.

«*Alcaldía Constitucional de Sarriá.—Sección de Policía Urbana.*

»Habiéndose denunciado á esta Alcaldía que en los terrenos ó predio de la casa que V. habita, en la calle de San Carlos, núm. 10, tiene establecidos varios criaderos de abejas ó colmenas, en contravención á lo terminantemente prescrito en el bando publicado con fecha 13 de octubre del año próximo pasado y en perjuicio de los frutos y demás plantas existentes en las propiedades vecinas, he resuelto, á tenor de lo prevenido en la regla cuarta del mencionado bando, ordenar á V. que dentro el término máximo de tercero día, retire dichas colmenas, en la inteligencia de que en caso de incumplimiento, además de imponerle el máximo de la multa que determina la citada regla cuarta de aquel bando, se pasará el tanto de

culpa á los tribunales de Justicia por desobediencia á la Autoridad.

»Lo que participo á V. para su más exacto cumplimiento, esperando se servirá firmar el enterado de la presente notificación en el duplicado que se acompaña.

»Dios guarde á V. muchos años.

»Sarriá 22 de agosto de 1895.—El Alcalde, *R. Miralles.*»

Supongo que, como á mí, les habrán pasado un oficio á los demás colmeneros de la localidad, donde se había desarrollado mucho la afición al cultivo de las abejas.

Sin otro particular queda siempre á sus órdenes este su muy atento S. S. Q. S. M. B.—*Ricardo Gómez.*»

Nuestro deber de periodistas nos obliga á decir algo con respecto á lo ocurrido en Sarriá, y sentimos verdaderamente tener que ocuparnos en asuntos tan delicados, pues luchamos entre el respeto que merece la autoridad, á la que todo buen ciudadano debe su apoyo, y la censura de un acto que irroga perjuicios á un apicultor y antiguo suscriptor de esta Revista.

EL COLMENERO ESPAÑOL tiene establecido el cambio con los principales periódicos de agricultura y apicultura de todo el globo, los que al leer en nuestras páginas la manera como en España se persigue á la apicultura, haciéndola completamente imposible, y comparar tal proceder con la protección é importancia que los Gobiernos de las naciones que marchan á la cabeza de la civilización conceden á dicha rama de la riqueza pública, han de formar un concepto del que por precisión hemos de salir mal librados, y esto es cabalmente lo que más hiere nuestro patriotismo.

Cuando recordamos que en Alemania y Francia, esas dos naciones foco de la civilización y de la ciencia, se publicaron en 1889 unas leyes especiales para el cultivo de las abejas, en las que se marca, para el establecimiento de colmenares, la distancia de 10 metros de toda vía pública y de las propiedades vecinas, no marcando distancia ninguna si la finca está cercada de pared ú otra cualquiera valla de dos metros de altura; cuando vemos que en esa gran ciudad llamada París, que por su extensión y condiciones especiales podría exigir diferente aplicación de la ley, se han adoptado por las autoridades las mismas reglas que marca la ley general del país; cuando

contemplamos, finalmente, que en los Estados Unidos de América, la nación por excelencia de los adelantos y el progreso, el Gobierno, además de proteger el cultivo de las abejas, hasta dota á las universidades de clases teórico-prácticas de apicultura, y los propietarios rurales forman Sociedades con millones de capital para subvencionar á apicultores pobres con objeto de que vayan á establecer colmenares en sus propiedades, pues nadie ignora que las abejas son los agentes más directos para la fecundación de todas las plantas; nos duele, más que dolernos, nos avergüenza ver que en nuestro país hablamos todavía de *los perjuicios que causan las abejas á los frutos y demás plantas existentes en las propiedades vecinas*, argumentando como lo hubieran hecho los romanos hace veinte siglos.

La Sociedad Española de Apicultura, que tanto se desvela por cuanto se relaciona con el cultivo de las abejas y el progreso de la apicultura en nuestro país, tiene ya ultimado, y se presentará á las Cortes en la próxima legislatura, un proyecto de ley para proteger los intereses de los propietarios de colmenas y los de sus vecinos, y esto acabará con las anomalías que suceden por insuficiencia de la ley.

El motivo de llegar al extremo que se ha llegado en Sarriá en este caso especial, á pesar de la promesa que se nos hizo, es debido por una parte al ningún apoyo que se da al propietario de abejas, por creer erróneamente que una colmena es de ningún valor y no constituye propiedad que valga la pena de protegerse, lo cual hace que aquél, viéndose abandonado, tome naturalmente una medida tan extrema como la que se relata en la anterior carta; y por otra, al desconocimiento completo que las autoridades, lo propio que el público, tienen sobre todo lo que se relaciona con el cultivo de las abejas, dejándose llevar por antiguos y tradicionales errores.

Muy sensible es, y no podemos consentirlo, que se ocasionen perjuicios á los apicultores por la carencia de noticias exactas respecto á apicultura, y mientras esperamos la aprobación del mentado proyecto de ley, que indudablemente acabará con esta anómala situación, nos ponemos por completo á disposición de toda persona que necesite datos sobre apicultura, creyendo nos obliga á ello nuestra cualidad de periódico exclusivamente apícola; y á pesar del trabajo que pueda ocasionarnos nuestro ofrecimiento, quedaremos

satisfechos si así podemos ahorrar quebrantos á los apicultores ilustrando á las autoridades sobre un asunto que, por su especialidad, es desconocido de la mayor parte de personas.

LA REDACCIÓN.

Á LOS INDECISOS

Siempre hemos creído que el mejor elogio es el que proviene de personas imparciales y desinteresadas, y por ello no hemos dudado nunca en transcribir cuanto en cartas particulares se nos ha dicho acerca de la bondad del sistema movilista y de la colmena Layens, para que nuestros lectores vieran corroborado por otras personas lo que cien veces hemos dicho y que quizá haya podido parecerles interesado.

He aquí por qué nos es grato copiar algunos párrafos de dos cartas que D. José Monforte, propietario de Valencia, ha escrito á una persona de su familia domiciliada aquí y por conducto de la cual hemos remitido á dicho señor dos colmenas Layens.

Dice así en la primera:

«Tanto D. Fernando Ibáñez como yo estamos satisfechísimos de los primeros ensayos hechos con las nuevas colmenas. Los enjambres trasladados de las antiguas á las modernas eran numerosos para las primeras, pero han resultado pequeños para las segundas. Si este detalle no se nos hubiese escapado habríamos puesto en cada nueva colmena dos enjambres en vez de uno. Sin embargo de ello, hanos admirado el mucho trabajo que han ejecutado en tan pocos días, y para que formes idea de él, sólo te diré que, de los cinco cuadros que hemos puesto en cada colmena, cuatro de ellos están llenos por completo de abejas que han estirado la mayor parte de los panales artificiales y depositado miel en muchas de sus celdas; el quinto cuadro tiene menos abejas, pero lo van estirando y no será extraño que dentro de pocos días tenga también miel. No hay duda alguna, por lo poco que he visto en este pequeño ensayo, que el nuevo sistema de colmenas, por lo bueno, es indiscutible; pero hay que tener presente que esta hermosa huerta valenciana es, sin disputa alguna, uno de los países más á propósito para la instalación de colmenares.

»El señor Ibáñez y yo hemos fijado los panales en los cuadros, con ayuda del éperon y clava horquillas, y en honor á la verdad he de decir que hemos salido airosos, quedando los panales tersos, fuertes y sólidos.»

Y añade en la segunda:

«Te dije en una de mis anteriores que la colocación de los panales en los cuadros resultó perfectamente hecha; ahora bien: podría darse el caso de que algún apicultor de esta provincia que quisiera ensayar el nuevo sistema tropezara con el inconveniente de no saber colocar los panales, y en este caso, repito, el señor Ibáñez y yo nos brindamos á la colocación de los mismos y á dar cuantos pormenores y antecedentes vayamos adquiriendo en el manejo de las nuevas colmenas. Estas marchan bien; ayer las visitamos y encontramos bastante miel y cría, ó más bien dicho, mucha de una y otra, dado el corto tiempo que en las colmenas están depositados los enjambres: uno de ellos fué introducido hace 20 días y 30 el otro.»

Nada hemos de añadir por nuestra parte á lo manifestado por el señor Monforte, que habla con la elocuencia que da el convencimiento de un hecho probado. Sólo recomendamos su lectura á los indecisos ó incrédulos, que no dudamos acabarán por rendirse á la evidencia de los hechos.

Réstanos dar públicamente las gracias al Sr. Monforte por habernos autorizado á copiar los párrafos transcritos, por los ofrecimientos que lo mismo él que el Sr. Ibáñez hacen á los apicultores valencianos en general y por las frases de elogio que nos dedica particularmente y que hemos omitido por modestia.

M.

MISCELÁNEA

A nuestros suscriptores.—La abundancia de material nos obliga á retirar del presente número el Calendario del apicultor ó colmenero, que insertaremos en el del próximo mes, así como otros trabajos importantes que no dudamos han de ser del agrado de nuestros constantes favorecedores.

Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.